

JOSE ALCACER GRAU
(Valencia)

El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia)

ANTECEDENTES

Durante nuestra intervención en las excavaciones que el Servicio de Prehistoria de la Diputación de Valencia llevaba a cabo en "La Ereta del Pedregal" (1), nos llamó la atención el llamado "Altico de la Hoya", pequeña altura de forma cónica muy acusada, que se destaca en el horizonte más que por su altura por arrancar de las tierras bajas de su actual huerta (Lám. 1, 1, 2 y 3).

Realizada una visita pudimos comprobar la existencia de fragmentos cerámicos diseminados por la ladera E., hallando solamente un lugar donde se conservaba parte del estrato arqueológico.

Según información del dueño del terreno, el "Altico" fue roturado en tiempos de su abuelo hasta una profundidad de 0,40 m., aprovechándose las abundantes piedras que salieron para la construcción de bancales, siendo asimismo numerosos los amontonamientos de ellas, llamados por los campesinos "mojones", que aparecieron por las laderas.

(1) Véase los trabajos sobre "La Ereta del Pedregal" en este mismo Archivo.

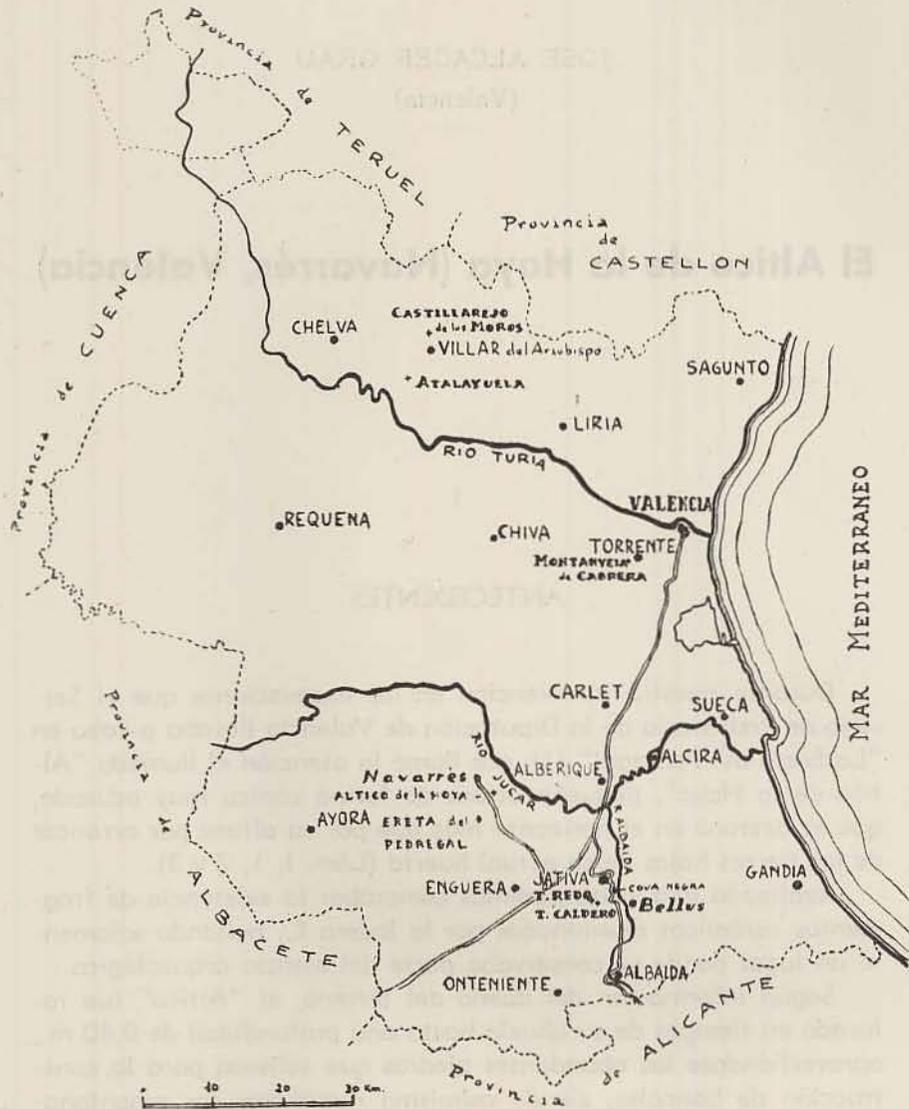


Fig. 1.—Mapa con la situación del Altico de la Hoya y otros yacimientos de la Edad del Bronce, de la provincia de Valencia.

II

EMPLAZAMIENTO

Aproximadamente a un Km. de las últimas casas de Navarrés, a la izquierda de la carretera que conduce a Bolbaite se alza el cerro donde se halla el yacimiento que aquí estudiamos (fig. 1 y 2).

Por su parte alta termina en una replaza de unos 20 m. de longitud por 10 de anchura, de superficie ligeramente convexa. La acción de las lluvias, favorecida por la pronunciada pendiente, ha abierto profundas grietas en las laderas S. y O. arrastrando las tierras superficiales, dejando al descubierto las arcillas gredosas compactas y granudas, impropias para el cultivo.

Por el N. un collado lo une a otra elevación mayor, en cuyas laderas existen minas de arcilla para los tejares del pueblo.

La vertiente E. se halla ocupada por pequeños bancales donde se cultivan desmedrados algarrobos y olivos, terminando en una pequeña huerta llamada "La Hoya", que da nombre al cerro.

Al pie de éste, junto a un camino antiguo, paralelo a la actual carretera, se señaló un lugar donde aparecieron en abundancia fragmentos de cerámica ibérica.

III

LA EXCAVACION

Los trabajos de excavación se realizaron en septiembre de 1946 por el Servicio de Investigación Prehistórica bajo nuestra dirección.

De las varias zonas de excavación (fig. 3) destacamos por su interés:

- 1.—**SECTOR A**, en la ladera N. E. de la meseta (Lám. I, 4).
- 2.—**SECTOR B**, en el centro de la vertiente O. (Lám. I, 6).

SECTOR A.—(fig. 4, 1).

En este lugar la replaza estaba separada de un pequeño campo de olivos por un desnivel de cerca de un metro de altura, en el corte del cual se apreciaba el estrato arqueológico, puesto de mani-

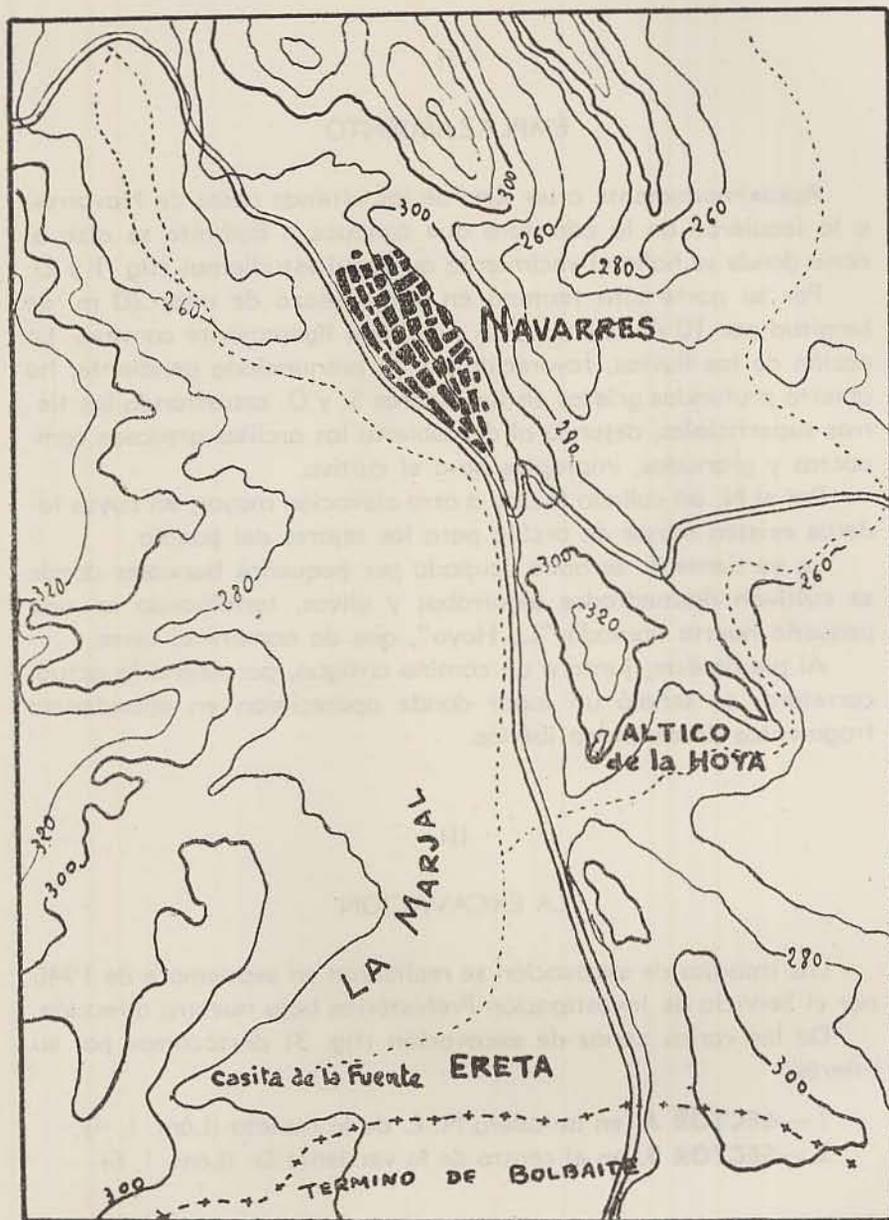


Fig. 2.—Mapa de una parte del término de Navarres con la localización del Altico de la Hoya y de la Ereta del Pedregal.

fiesto por fragmentos cerámicos y tierras de distintas coloraciones y cenizas.

El campo de olivos presentaba, apenas sacada una delgada capa de tierra, grandes piedras caídas que descasaban sobre el terreno

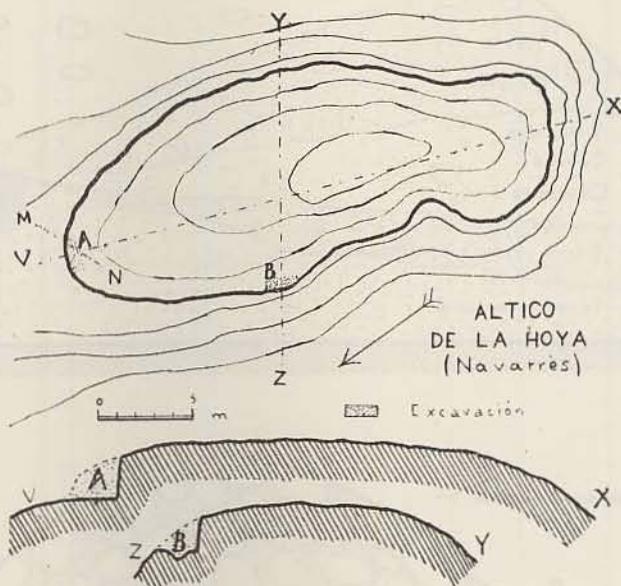


Fig. 3.—Planta y secciones de la replaza donde se realizaron las excavaciones.

natural. En la parte alta del desnivel, en la replaza, se excavó una zona de 6 por 2 m., obteniéndose los siguientes resultados:

Hasta los 0,70 m. de profundidad los materiales aparecían revueltos por el cultivo, encontrándose fragmentos de cerámica.

La franja de los 0,70 a los 0,90 m. ofrecía abundantes cenizas, tierras quemadas, restos de techumbre, fragmentos de vasijas y otros materiales, según el siguiente detalle:

A 0,72 m. de profundidad, un brazaletes de arquero con doble orificio (Lám. II, 9).

A 0,80 m., fragmento de un vaso de perfil aquillado (fig. 6, 3) de pasta amarilla y superficie lisa. Una pequeña laminilla de cobre (Lám. II, 6).

A 0,86 m., fragmento de cuenco con mamelones gemelos junto al borde, de pasta de color gris claro, buena cocción y espatulado (fig. 6, núm. 10; Lám. III, 6).

A 0,90 una pieza de hueso, rota por un extremo, que debió

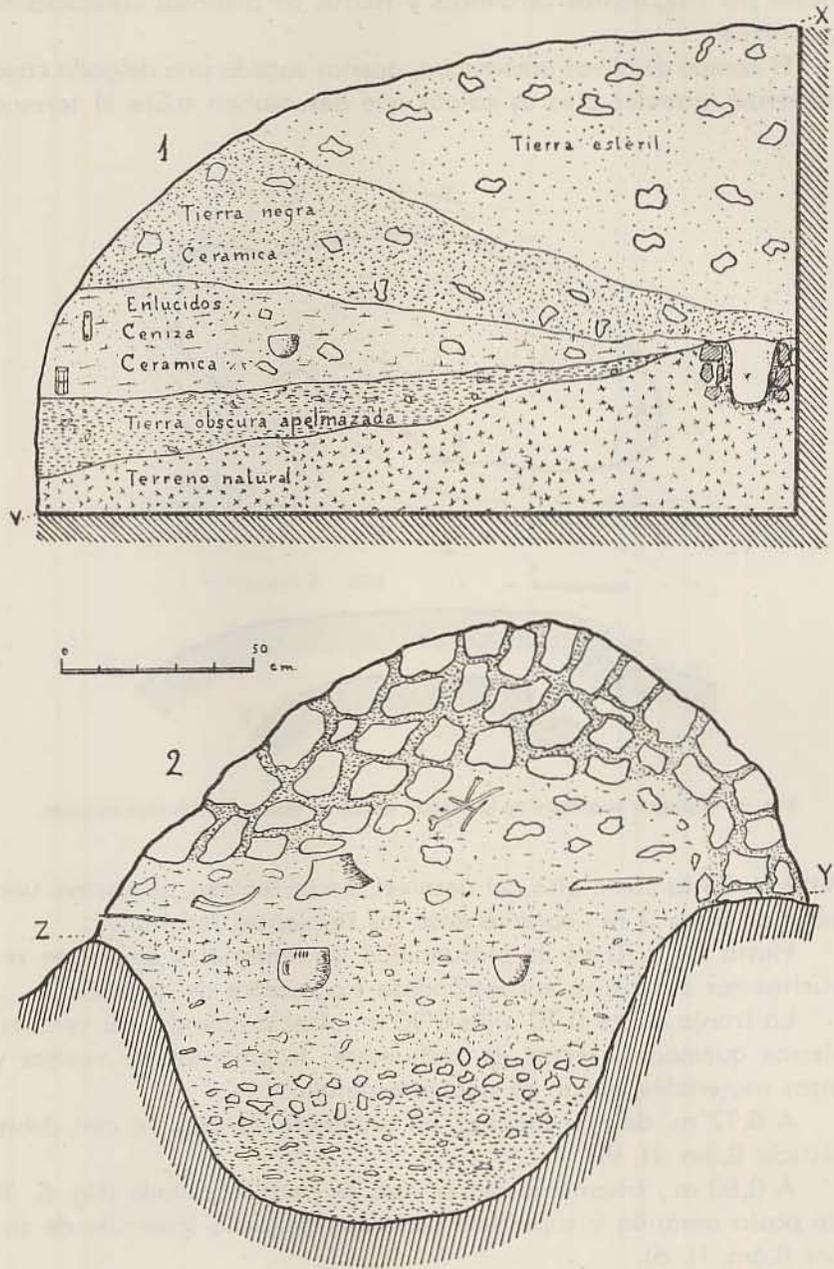


Fig. 4.

- 1.—Sección del sector A.
2.—Sección del sector B.

afectar la forma de prisma triangular, a la que se le ha saltado una capa longitudinal por una de sus aristas laterales, quedando achaflanada; en su parte central, en dos de sus caras presenta una profunda ranura de un mm. de ancho, quedando la otra lisa. Mide 25 mm. de longitud por 12 de anchura (Lám. II, 2).

Todos estos materiales salieron preferentemente, cerca del escalón o lugar más externo de la zona, indicándonos que parte del estrato había desaparecido al rebajar los terrenos para formar el campo de olivos.

Entre los 0,90 y 1,15 m., el estrato está formado por pequeñas piedras y tierras oscuras que van perdiendo coloración al profundizar. Los materiales, muy escasos, son los siguientes:

A 0,96 m. un fragmento de cuenco con incisiones paralelas y profundas sobre un cordón junto al borde, de pasta rojiza y abundantes granos de desgrasante (Lám. III, 1).

A 1,00 m. afiladora o paleta de pizarra (Lám. II, 10).

A 1,03 m. un hueso aguzado (Lám. II, 3) y fragmento de puchero con mamelones gemelos ventrales y pequeñas incisiones en el borde del cuello, de superficie negra interior y roja exterior (fig. 6, núm. 2 y Lám. III, 5).

A partir de 1,15 se encuentra el suelo natural.

A distintas profundidades, entre los 0,70 y 1,00 m., aparecieron tres hoyos, aproximadamente circulares de unos 20 cm. de diámetro formados por piedras irregularmente dispuestas y separados entre sí por unos 0,50 m. (fig. 5, Lám. I, 5). En su interior, que alcanzaba poca profundidad, se encontró tierra muy apelmazada mezclada con cenizas y algún fragmento cerámico. Estos hoyos son semejantes a los hallados en "La Atalayuela" (2).

El suelo de esta zona excavada presenta una inclinación de dentro a fuera.

Tal vez se tratara de un fondo de cabaña excavada en parte en el terreno natural, sirviendo los hoyos mencionados para fijar los postes que sostendrían la techumbre formada por barro endurecido sobre ramas y cañas, como lo prueba la aparición de restos de este enlucido. Apoya, asimismo, la idea de que se trataba de postes, la abundancia de cenizas aparecidas alrededor de los hoyos, como producidas por la combustión de los troncos.

(2) I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948". Valencia, 1949, pág. 104.

SECTOR B.—(fig. 4, 2).

En el lugar donde empieza a estrecharse la replaza se realizó otra excavación, la que puso de manifiesto la existencia de una sepultura protegida por un pequeño amontonamiento de piedras, que habían rodado en parte por la vertiente (Lám. I, 6); la base de este amontonamiento medía aproximadamente 1,70 por 2,30 m. y su altura 0,90 m; estaba formado por piedras de diferentes tamaños, algunas unidas con barro amasado; entre ellas aparecieron un

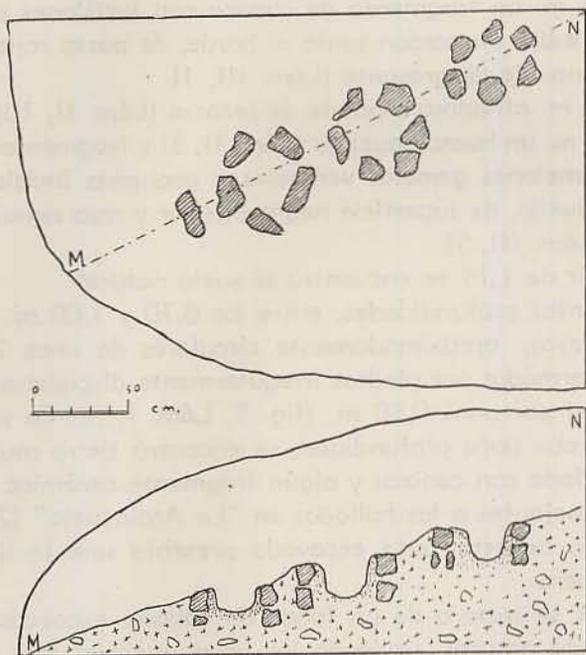


Fig. 5.—Planta y sección de la situación de los hoyos del sector A.

punzón de hueso (Lám. II, 4), piedras quemadas, huesos de animales y los siguientes fragmentos cerámicos: uno de pequeño vasito, color gris, cuello poco exvasado (fig. 6, núm. 1); otro de un cuenco muy tosco color grisáceo (fig. 6, núm. 4) y otro de un puchero con mamelón horizontal cerca del borde, de color rojizo exterior y negro interior (Lám. III, 7). En la base se hallaron huesos humanos, entre ellos el cráneo de un adulto aplastado y pegado a una gran piedra, y unas costillas de niño. Además, huesos de cabra, ciervo,

conejo. Con estos restos un colgante de cerámica (Lám. II, 11), dos punzones de hueso (Lám. II, 1 y 5) y otro de cobre (Lám. II, 7), un colmillo de jabalí (Lám. II, 12), fragmento de un pequeño vasito de color rojizo terroso, cuello apenas iniciado y borde afilado (figura 6, núm. 6), otro con dos mamelones gemelos en el borde, de color rojizo exterior y claro interior (Lám. III, 3).

Al retirar las piedras quedó un espacio aproximadamente circular, de tierra pardo oscura. Se profundizó hasta los 0,35 m., apreciándose la existencia de un hoyo en forma de cono invertido en el que aparecieron los siguientes materiales:

Hasta los 0,10 m. de profundidad (a contar de la base del amontonamiento de piedras) una concha con perforación en el natis (Lámina II, 14), fragmento de cuenco con dos mamelones en el borde e incisiones en parte del mismo, de color amarillento exterior y negro interior (Lám. III, 2).

Entre 0,10 y 0,20 m., abundantes fragmentos de cerámica entre los que destacamos: un cuenco casi completo con cuatro mamelones verticales a cada parte de una pequeña asita tubular, pasta de color gris (fig. 6, núm. 5 y Lám. IV, 2); otro pequeño cuenco de pasta grosera color rojizo exterior y negro interior (fig. 6, núm. 7 y Lám. IV, 1); fragmentos de otro cuenco de color gris oscuro exterior y negro interior de superficie muy espatulada (figura 6, núm. 11) y otro fragmento de un puchero con mamelón en el borde en forma de gancho, de color amarillento exterior y gris oscuro interior (Lám. III, 8).

Entre 0,20 y 0,30 m., fragmentos de varios vasitos, uno de color rojizo oscuro (fig. 6, núm. 8), otro de color gris (fig. 6, núm. 9) y otro de un puchero de pasta amarilla, cuello poco exvasado con un mamelón en el borde (Lám. III, 4) y una delgada laminita de metal que pudo ser un anillo infantil.

MATERIALES SUPERFICIALES

En las inmediaciones de la zona A se hallaron entre otros fragmentos de cerámica, uno de cuenco de color negro exterior y rojizo interior con un mamelón aplanado horizontal junto al borde (Lámina III, 10) y otro de un puchero de color rojizo con manchas negras con un mamelón cerca del borde (Lám. III, 9). También fue recogido un molino barquiforme de 0,24 m. de largo por 0,17 de ancho y 0,07 m. de alto y una moledera circular de 0,09 m. de diámetro por 0,03 m. de gruesa. La moledera está formada por un conglomerado de pequeños cristales de cuarzo, principalmen-

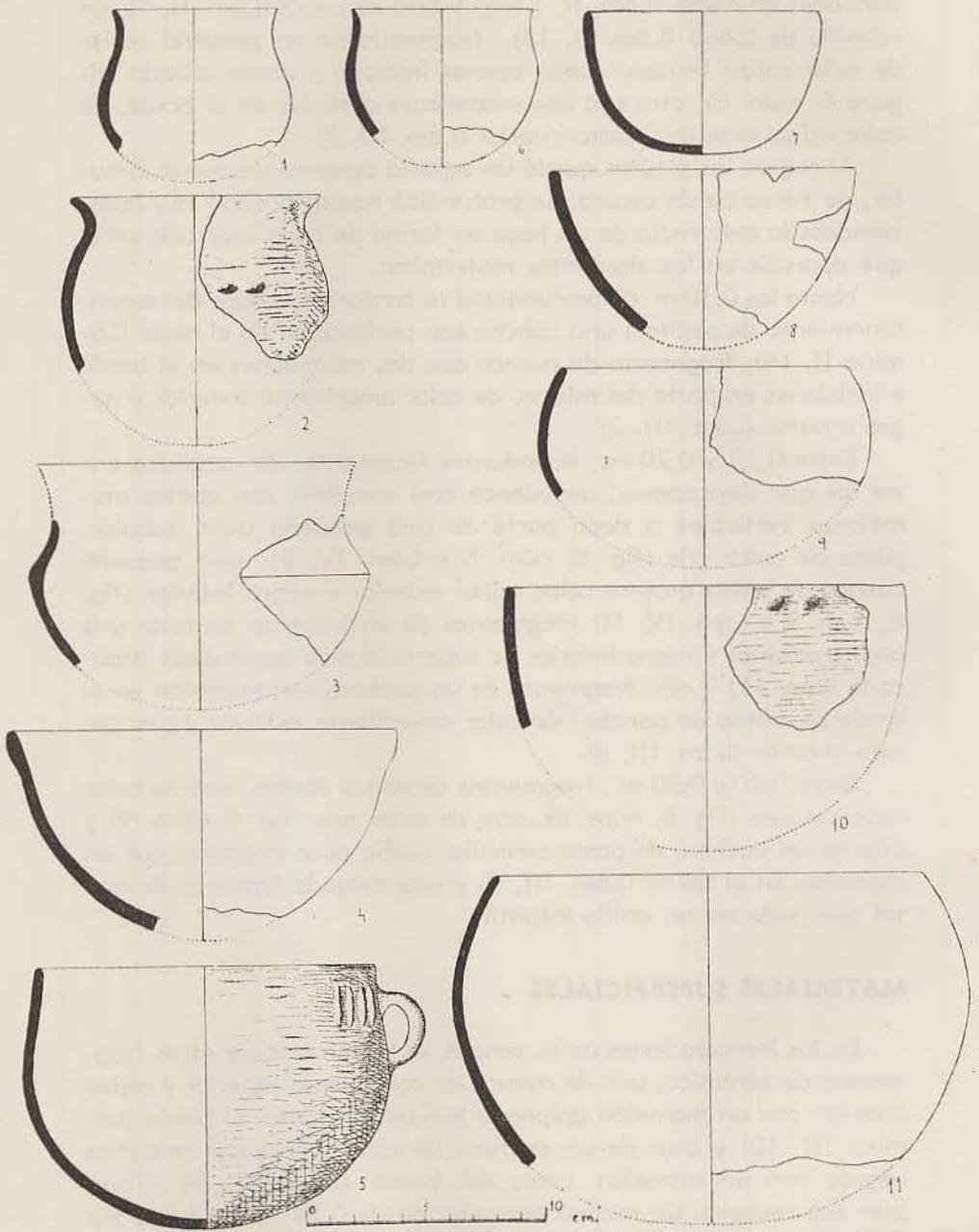


Fig. 6.—Principales formas cerámicas.

te jacintos de Compostela; en la piedra de molino dominan las pequeñas gravillas.

En diferentes lugares de la ladera se encontraron varios sílex sin retoques, dientes de hoz y un fragmento de punta de flecha (Lám. II, 15 a 21), un dentalium (Lám. II, 13) y un delgado aro de cobre de sección cuadrada (Lám. II, 8).

IV

CONSIDERACIONES FINALES

No es posible matizar por ahora dentro de la región valenciana una evolución de la Edad del Bronce, pudiendo únicamente señalar la sucesión de yacimientos que arrancando "de las capas superiores de la Pastora y del momento final de la Ereta del Pedregal, siguen con la Mola Alta de Serelles y Mas de Menente, ambos en Alcoy, Montanyeta de Cabrera, Castillarejo de los Moros y Atalayuela" (3), con lo que llegamos aproximadamente a una fecha dentro de la segunda mitad del segundo milenio a. de J. C.; pero a partir de este momento, teniendo en cuenta que el complejo cultural típicamente argárico no se da en la región valenciana a excepción de la zona del Segura y del Cabezo Redondo de Villena (4) nos encontramos con una etapa de cerca de un milenio en que no es posible determinar una evolución cultural hasta llegar a lo ibérico, como lo prueban la presencia de yacimientos ibéricos directamente asentados sobre los de la Edad del Bronce o en sus inmediaciones (5).

(3) D. FLETCHER VALLS: "Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años". Anales del Centro de Cultura Valenciana. T. XXI. Valencia, 1954, pág. 28.

D. FLETCHER VALLS: "Nociones de Prehistoria". Valencia, 1952, pág. 47.

(4) J. M.^a SOLER GARCIA: "De Arqueología villenense. Un enterramiento en urna en el "Cabezo Redondo". Villena, núm. 3. Villena, 1953.

M. TARRADELL MATEU: "Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar". Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946). Cartagena, 1947, pág. 139.

M. TARRADELL MATEU: "La Península Ibérica en la época de El Argar". Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949). Cartagena, 1950, pág. 72.

(5) A. HIDALGO GADEA y D. GOMEZ SENENT: "El poblado eneolítico-ibérico de la "Llometa de Fiquetes" de Benaguacil". Anales del Centro de Cultura Valenciana, Año VIII, núm. 22. Valencia, 1935, pág. 84.

J. ALCACER GRAU: "El Puntal de Cambra". Archivo de Prehistoria Levantina. V. Valencia, 1954, pág. 84.

E. PLA BALLESTER: "El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro, en la región valenciana". V Congreso Arqueológico Nacional (Zaragoza, 1957). Zaragoza, 1959, pág. 131.

Son múltiples los yacimientos valencianos de esta Edad que conocemos, tratándose en la mayoría de los casos de poblados pequeños muy destrozados, con escaso estrato, unas veces en lo alto de montículos muy denudados por la erosión, y otras en zonas dedicadas actualmente al cultivo.

A este tipo de yacimientos destrozados pertenece el que aquí reseñamos y aunque los resultados de su excavación han sido muy modestos, hemos creído conveniente aportarlos para que, unidos a otros, ayuden a alcanzar una visión más amplia del problema hasta lograr con nuevas excavaciones y descubrimientos una exacta trayectoria de la cultura del Bronce en nuestra región.

El yacimiento presenta notable semejanza con los varios conocidos de la provincia, según se desprende de los materiales del mismo. De su estudio observamos la falta de abundante material de sílex y sus bellas puntas de flecha, lo que descarta el período eneolítico; contrariamente, los llamados brazaletes de arquero, los dientes de hoz y los punzones de sección circular son piezas características que nos sitúan en la verdadera Edad del Bronce (6). La carencia de típicas piezas de metal como hachas, alabardas y puñales nos dificultan su encuadramiento en el período argárico; sólo la pieza de hueso (Lám. II, 2) encuentra su réplica incluso en la rotura por la segunda sección, en el yacimiento de El Argar, habiendo sido considerada como posible botón por los Siret, pero sin hacer alusión a ella en el texto (7). También podría relacionarse la pieza en cuestión con los prismas triangulares de hueso aparecidos en la Montanyeta de Cabrera (8). Fuera de estos paralelos no hemos hallado otra referencia en la bibliografía consultada.

En cuanto a la cerámica, tanto por su composición como por su forma puede encuadrarse en cualquier momento del Bronce sin participar de lo típicamente argárico, presentando en cambio por su adorno de mamelones puntos de contacto con El Castillarejo de los Moros (9) y la vecina Ereta del Pedregal.

La sepultura excavada es semejante a las reseñadas por el P.

(6) E. PLA BALLESTER: "La covacha de Ribera". Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, pág. 28 y ss.

(7) E. y L. SIRET: "Las primeras edades del metal en el Sudeste de España". Barcelona, 1890. Album de láminas, Lám. 25, núm. 43.

(8) D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente-Valencia)". Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18, Valencia, 1956, pág. 42, lám. XIV, B.

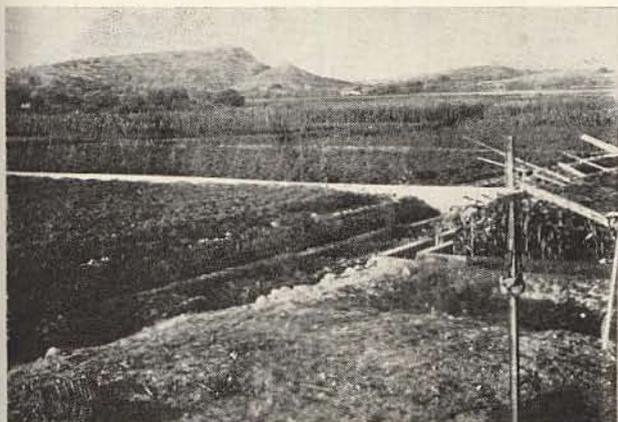
(9) D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU: "El Castillarejo de los Moros". Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, lám. VI, 10.

Furgús en la necrópolis de San Antonio de Orihuela y a las de Callosa del Segura (10).

La semejanza que presentan sus materiales con las capas superiores de la Ereta del Pedregal nos hacen suponer que pudo haber una relación entre ambos yacimientos. ¿Son los habitantes del Altico los sucesores de los pobladores de la Ereta? ¿O hemos de considerar que se trata de otra gente establecida en este lugar con independencia de los anteriores?

Pensamos en la posibilidad de que durante los cambios climáticos del segundo milenio a. de J. C. con aumento de calor y desertización que alcanzó su mayor manifestación a mediados del milenio, se produjo una desecación en la parte baja que pudo repercutir en los medios de vida de sus habitantes, viéndose privados de las seguridades que les ofrecía la zona pantanosa circundante. Dada la proximidad de ambos yacimientos y el parecido ambiente cultural en un momento determinado de su existencia, nos inclinamos a creer que los pobladores de la Ereta se vieron obligados a abandonarla, asentándose en pequeñas alturas, como la del "Altico de la Hoya", que les ofrecían mejores medios de defensa, continuando su cultura propia con aportaciones de nuevos elementos llegados, posiblemente, del S. E. de España en plena Edad del Bronce.

(10) P. J. FURGUS: "Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistoria valenciana". Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 5. Valencia, 1937, pág. 21.
J. COLOMINAS ROCA: "La necrópolis de "Las laderas del Castillo" (Callosa del Segura, provincia d'Alacant)". Institut d'Estudis Catalans, 1927-31. Barcelona, 1936, pág. 31 y ss.



2



3



4

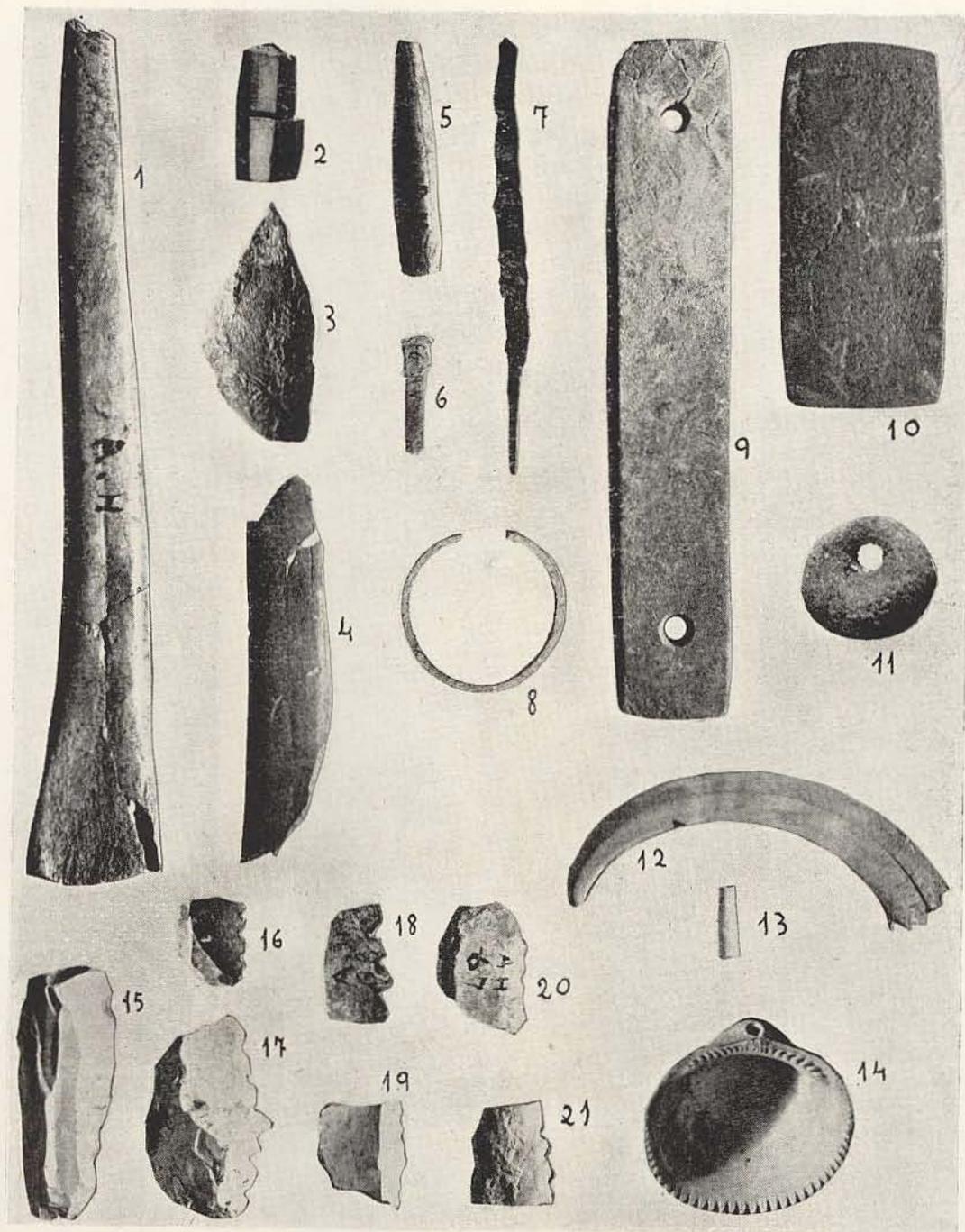


5

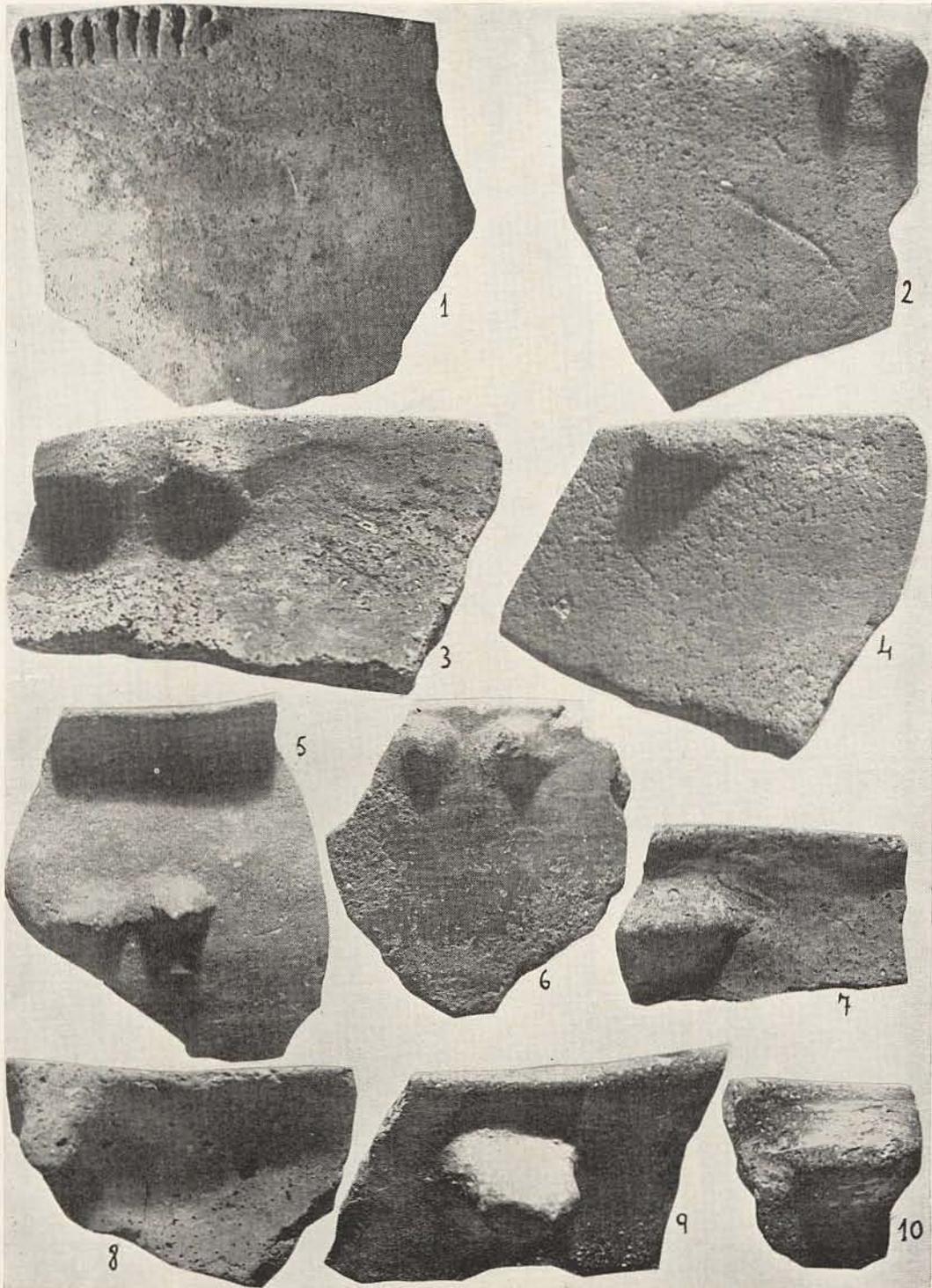


6

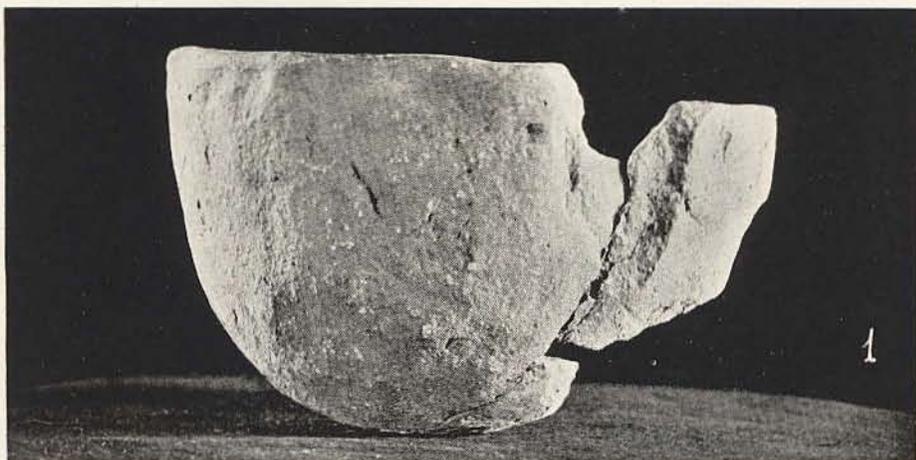
- 1.—Vista del yacimiento desde la Ereta del Pedregal.
- 2.—Vista desde la ladera Oeste.
- 3.—Vista desde una altura inmediata. Al fondo La Marjal.
- 4.—El sector A antes de su excavación.
- 5.—Detalle de los hoyos del sector A durante su excavación.
- 6.—El sector B antes de su excavación.



Materiales no cerámicos hallados en la excavación.
T. n.



Bordes con incisiones y mamelones de distintas vasijas cerámicas (2/3).



Cuencos procedentes del sector B (2/3).